

Tradicion del Diezmo

Por Wesley D. Tracy

Deuteronomio

14:22-28, y 26:12-15

Números 18:8-32, y Levítico 27:30-34

Diezmar fue idea de Dios. A principios de los tiempos hebreos Abraham es el primer diezmero que se conoce. Dio su diezmo al sacerdote de Dios, Melquisedec (Génesis 14:20). Su nieto, Jacob, continuó con la tradición, ofreciendo el diez por ciento de todo lo que Dios le diera.

Después, Moisés enseñó al pueblo de Dios a diezmar de sus ganancias. El pueblo debía dar una décima parte del producto del campo y sus animales cada año (Deuteronomio 14:22). "El diezmo es de Jehová", les enseñó Moisés (Levítico 27:30). Al principio, todo diezmo se llevaba a un lugar central de alabanza (Betel o Jerusalén) y había una gran celebración de diezmo y alabanza a Dios. El diezmo sobrante se distribuía entre los pobres y los sacerdotes. Al paso del tiempo se dieron cuenta de que celebrar el festival del diezmo en un lugar central no daba oportunidad de participar a los pobres de las áreas rurales o de los pueblos pequeños. Por lo tanto, cada tercer año el festival del diezmo se celebraba localmente y los necesitados del área recibían mejor ayuda.

Los levitas recolectaban los diezmos, y tenían la responsabilidad de distribuirlo para ceremonias de alabanza para los necesitados y, por último, para ellos mismos. Debían diezmar el diezmo que recibían. Además, debían dar lo mejor de los granos y animales diezmos a Dios para la alabanza, después a los pobres, y ellos recibían lo que sobraba.

Dios sabía que algunos sacerdotes serían tentados a retener lo mejor para sí mismos, entonces Dios indicó a Moisés que les dijera que si estafaban con el diezmo, ¡el Señor los mataría!

Más adelante, los profetas reprendieron a los que robaban a Dios de los diezmos y ofrendas (Malaquías 3:8-11) y a los que legalmente diezaban, pero no eran misericordiosos ni justos (Amos 4:4). Al paso del tiempo, el significado espiritual del diezmo fue desapareciendo y pasó a ser más bien impuesto del templo que los gobernantes de Jerusalén exigían y recolectaban con vigor.

En la era del Nuevo Testamento Jesús habló poco acerca del diezmo. En alguna ocasión criticó a los fariseos que detalladamente pagaban diezmos por todo, hasta por las hierbas que crecían en su patio —para que Dios no dijera que no pagaban sus diezmos e impusiera un juicio sobre ellos— pero no eran misericordiosos ni justos. Sin embargo, Jesús también dijo: "No penséis que he venido a abolir la Ley de los Profetas; no he venido a abolir, sino a cumplir" (Mateo 5:17).

La iglesia del primer siglo parece haber dicho poco sobre el diezmo. Daban tanto más del diez por ciento, que dar todo, más allá del mínimo que indicaba el Antiguo Testamento, era práctica común por aquellos que arriesgaban su vida, reputación, persecución y hasta morir por su fe.

El Didake, un escrito del segundo siglo, recomienda diezmar o dar "el mejor fruto" del "dinero, ropa y todo lo que posee". Líderes del siglo IV como San Jerónimo y San Agustín claramente enseñaban que había que dar el diez por ciento a Dios.

En toda Europa el diezmo era la forma tradicional de apoyar la obra de la iglesia durante el quinto y sexto siglo. Para el siglo XVIII, los gobernantes carolingios incluyeron el diezmo en la ley secular.

Durante la era medieval, el sistema para diezmar fue refinado y complicado al incluir diezmos prediales (de las cosechas), diezmos personales (de los salarios), y diezmos mixtos (del ganado). Algunos diezmos se pagaban al sacerdote local y otros al vicario.

Durante los siglos XVI y XVII en Inglaterra, el diezmo era parte de la ley. Las recolecciones sostenían a la iglesia del estado. Los puritanos se revelaron en contra de los diezmos tipo impuestos y declararon la guerra (también había otras razones) para exigir que fuera voluntario el diezmo para el sostenimiento del clérigo.

Históricamente, cuando el diezmo ha sido exigido como impuesto éste ha perdido su significado espiritual. Sin embargo, cuando se da en el contexto de 1 Corintios 16:2-3, donde cada uno debe ofrendar, y ofrendar regularmente (cada semana), y ofrendar proporcionalmente (dentro de sus capacidades), éste prueba ser una gran bendición.

Pero, ¿qué significa para nosotros hoy en día dar proporcionalmente? En el Antiguo Testamento el mínimo era una décima parte. Pero el Nuevo Testamento dice: "Abundad también en esta gracia [de ofrendar]" (2 Corintios 8:7). Ciertamente abundar significa algo diferente al requisito mínimo de la ley del Antiguo Testamento. Si el que obedecía la ley judía daba el diez por ciento, cómo puede un cristiano, siendo salvo por gracia, dar menos. Quizá debemos pensar en qué tanto podemos dar y no qué tan poco.

Wesley D. Tracy es predicador, educador y autor, así como un ferviente inversionista y estudiante de finanzas.

The Christian Guide to Financial Freedom (Guía del Creyente Para la Libertad Financiera), derechos reservados 2000 por Beacon Hill Press de Kansas City, Missouri, EE.UU.